

que aumenta considerablemente la magnitud del auditorio.

El magnetofón es un elemento que está llamado a revolucionar muchos aspectos de la enseñanza. Puede argüirse que su precio es prohibitivo para la escuela. No creemos que éste sea un impedimento insuperable y estamos convencidos de que el día que estemos en condiciones de usar este ingenio a pleno rendimiento encontraríamos para su adquisición muchas más facilidades de las que suponemos.

El uso estrictamente escolar de estos medios auditivos puede llegar a generalizarse si su funcionamiento comienza a través de instituciones de tipo circunescolar. Por el momento no hay que soñar en que la escuela tenga elementos de esta especie como tiene en-

cerados o mapas. Pero la constitución de entidades anexas a las escuelas con una finalidad de este orden podría ser una fórmula muy viable que en muchos casos abriría insospechados horizontes.

NOTA DE LA REDACCIÓN.

Es necesario destacar la existencia del Servicio de Medios Auditivos de la Comisaría de Extensión Cultural y sus posibilidades presentes y futuras al servicio de la Escuela. Este Servicio ejerce sus actividades preferentemente por medio de grabaciones en cinta magnetofónica (Fonoteca docente), emisiones de radio (Altavoz en la escuela) y tiene en proyecto la inmediata grabación de discos (Fonoteca educativa).

Los temas de las grabaciones están destinados preferentemente a los programas educativos y docentes de la Enseñanza Primaria,

Enseñanza Media, educación de base y a la extensión cultural (Religión, Arte, Música, Teatro, Poesía, Ciencias, cuentos infantiles, novela, leyendas, etc.). Existe un catálogo de cintas grabadas que son remitidas a los Centros peticionarios (que previamente han solicitado la concesión de beneficiarios) por correo. Hay una serie de grabaciones destinadas esencialmente para la educación musical.

Programas de radio.—A través de Radio Nacional de España el Servicio de Medios Auditivos efectúa dos emisiones semanales, una de ellas de treinta minutos de duración, que tiene lugar los sábados a las nueve de la noche, bajo el título "A las nueve, matrícula libre", dirigida a todos los educadores españoles, preferentemente a los maestros nacionales. La segunda, de quince minutos de duración, titulada "Altavoz en la escuela", tiene lugar los jueves a las once de la mañana, estando dirigida a los alumnos de Enseñanza Primaria, y es recibida directamente en la escuela como módulo didáctico.

Conviene saber

LA COMPRESION ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

por ADOLFO MAILLO

Cuando se dice que España desempeña un papel de gran importancia en el actual momento histórico no se hace literatura. Probablemente el signo fundamental de nuestro tiempo es la ampliación del horizonte de la intercomunicación humana. Hace solamente nueve o diez lustros el orbe cultural se centraba en el Occidente, dentro del cual Europa ocupaba todavía un lugar señero.

Desde entonces, además de un desplazamiento progresivo del eje de las valoraciones y las decisiones cada vez más hacia Occidente, el Oriente ha iniciado su desperezo, sacudiendo un sueño de siglos, contagiado acaso por la actividad febril de una humanidad que ha hecho del trabajo gloria y martirio de su aventura histórica.

Nos encontramos ahora en el momento en que las naciones de Europa y América adquieren viva conciencia de su unidad cultural, al par que procuran acendrarla mediante proyectos encaminados a generalizar la primera educación. La Unesco, fiel a su alerta tenso y lúcido, ha patrocinado, concediéndole categoría de "proyecto principal", el propósito de difundir la cultura primaria en América, liberando del analfabetismo a grandes masas sumidas todavía en la ignorancia, al par que adquieren así acceso a una especie de "ciudadanía continental" extensos grupos humanos hasta aquí segregados por inferioridad de "luces".

Dada nuestra entrañable vinculación con las tierras y los hombres de América, este proyecto re-enciende nuestro amor hacia aquel copioso ra-

cimo fraterno que la sangre y el espíritu de España supieron ganar para Cristo y para el Occidente, sacándole del marasmo de la infrahistoria a la alta mar de las empresas mundiales.

Pero no menos afecto despierta en nosotros ese otro "projet majeur" de la Unesco: *La estimación mutua de los valores culturales de Oriente y Occidente*. Nuestra Patria, en sus horas de pleamar, tuvo una viva conciencia ecuménica, que late en el fondo del alma de cada español a poco que sacuda su cotidiano ámbito cualquier brisa que anuncie singladuras lejanas.

No en vano España fué durante toda la Edad Media lugar de encuentro—diálogo y lucha—entre Oriente y Occidente. Tal circunstancia, que los "sabios" de ultrapuertos consideraban como signo de inferioridad y rezago, puede desempeñar ahora un papel de primer orden, cuando la coyuntura política, lo mismo que los designios culturales, obligan a muchos europeos a reconocer el derecho de Oriente a pronunciar su palabra en el concierto de las ideas. Nuestra conciencia de universalidad, diríamos innata (cuya prueba más irrecusable es esa raza criolla, en la que la sangre y la vocación darán al mundo siempre una palabra española, *malgré tout*), reforzada por ocho siglos de convivencia con el Oriente próximo a través del Islam, y por numerosos contactos con el Oriente lejano en el Japón y Filipinas, contactos que renuevan cada día nuestros misioneros, nos ponen en condiciones óptimas para cooperar eficazmente

en cualquier intento de acercamiento sincero entre los dos grandes bloques culturales que protagonizan la formidable dialéctica de esta hora cuajada de problemas. Ningún país europeo tuvo nada semejante a la Escuela de Traductores de Toledo, hogar de convivencia fecunda de religiones y culturas.

Ciñéndonos a los aspectos específicamente culturales, que son los que nos interesan, no podemos por menos de aplaudir calurosamente el proyecto de la Unesco, que quiere contribuir a la comprensión recíproca entre orientales y occidentales, para eliminar o disminuir las causas de desacuerdo y tensión entre los pueblos.

Quede para los eruditos la tarea de inventariar y justipreciar el esfuerzo de ayer, aquilatando el valor de nuestras aportaciones a la civilización bajo todos los paralelos, fueran cualesquiera las dificultades que a la penetración del Evangelio y la cultura ofreciesen las intemperies. Nuestro espíritu de educadores, llamados a operar con el futuro, facilitándolo y propiciándolo, debe intuir los caminos del mañana para enseñar a andar por ellos a las nuevas generaciones. ¿Y no anuncian ya las auroras el advenimiento de una intercomunicación entre los hombres más intensa y frecuente que nunca, a impulso de los avances tecnológicos y de un propósito incontenible, que si ayer tenía alcance planetario hoy se lanza al dominio científico del espacio exterior, ganoso de establecer contacto con otros mundos, para desvelar sus secretos?

Nosotros, educadores, sabemos que las distancias geográficas, políticas, lingüísticas, sociales y culturales se reducen, en el fondo, a diferencias psicológicas, es decir, a dificultades de comprensión. Estamos seguros de que las disensiones, los conflictos y las guerras se deben, en última instancia, a divergencias en la estimación de los hechos y, sobre todo, a difracciones en el enjuiciamiento de las ideas y las culturas. He aquí por qué cualquier faena de acercamiento debe pasar por dos fases: a) Una negativa, dedicada a quitar los obstáculos que impiden una comprensión cabal entre los hombres, los pueblos y las culturas; b) Otra positiva, que se ocupe en elevar, sobre cimientos psicológicos firmes, la arquitectura de un conjunto de conceptos susceptibles de provocar el entendimiento y la concordia entre las gentes más diversas y más distantes.

Hablemos hoy de la fase negativa, previa e indispensable si queremos construir de modo seguro. Etapa difícil porque hay que luchar en ella contra malformaciones mentales y afectivas que han hecho su obra a través de siglos en el alma de las gentes, constituyendo una especie de atmósfera estimativa entramada ya en la textura profunda de

las "actitudes" y las "reacciones". He aquí las principales, en nuestra opinión:

1.^a El "complejo de superioridad" de los occidentales. Un conjunto de circunstancias ha impulsado en el Occidente las realizaciones técnicas y económicas durante los dos siglos últimos originando, por una parte, un aumento considerable del "nivel de vida"; por otra, una confusión ilegítima entre éxito económico y rango de la cultura. Ello ha conducido al hombre occidental a considerarse superior al oriental, al que ve generalmente como un ser retrasado, exótico, pintoresco y retrógrado. Nada más injusto, así en el plano moral como el estrictamente fenomenológico.



2.^a Haciendo *pendant* con aquel complejo, el oriental suele experimentar hacia Occidente una rara mezcla de admiración y de piedad, según su cultura y sus ideales. La incorporación de aquellos países al ritmo de la economía y la técnica del Occidente les lleva a imitar maneras en las que nosotros somos maestros. Pero, al par, especialmente en las conciencias más cultivadas, nuestro activismo, nuestra prisa, este "vivir al día" en una fiebre de producción que adquiere caracteres de torbellino psíquico, les inspiran lástima, aunque en su mayor parte convengan en que no se puede detener la "aceleración de la Historia". En todo caso, el aire entre petulante y protector con que el occidental suele acercarse a los problemas de Oriente irrita mucho a hombres habituados a una óptica mental y cordial que concede a la "tradicción inmóvil" papel análogo al que nosotros otorgamos a la innovación y a la actualidad.

3.^a Consecuencia del enfoque mencionado es el mito peligroso de la desigualdad o la superioridad de razas, que a veces se disfraza con el rótulo menos escandaloso, pero no menos injusto, de la superioridad de culturas. Bajo cualquier versión, se trata de una discriminación inexacta desde el punto de vista científico y opuesta a la es-

timativa fundamental de lo humano que late en el mensaje evangélico y sirve hoy de exponente a las mejores reflexiones sobre el hombre. Ni la verdad

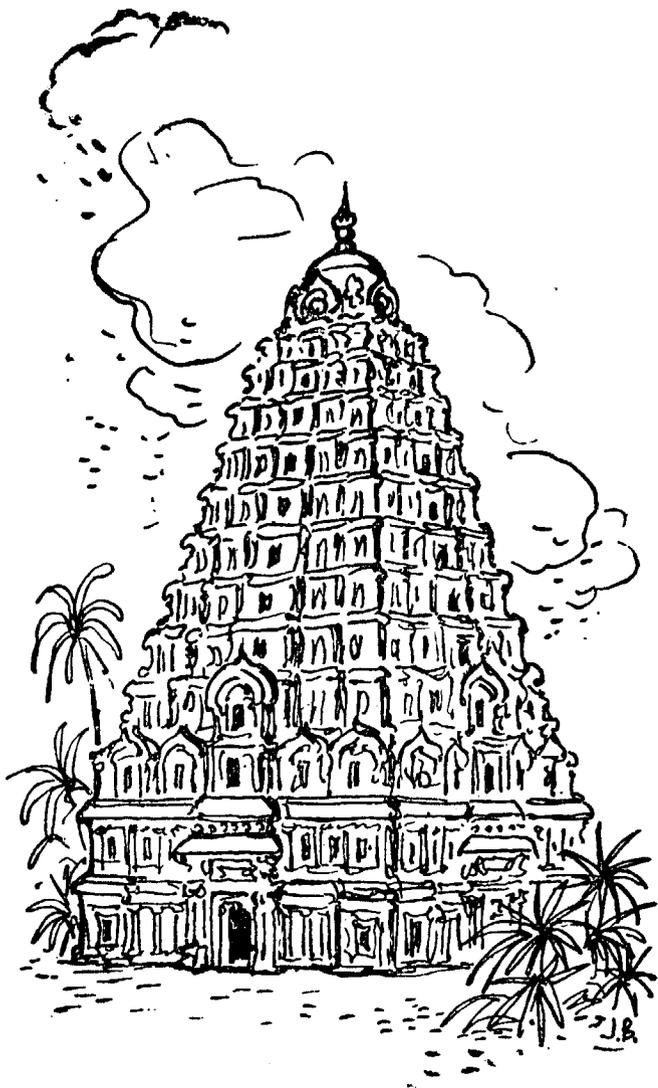


ni el amor tienen raza, y cualquier discriminación o exclusión es *in-humana* y herética.

4.ª Hay que librarse del *etnocentrismo*, que tiende a convertir en centro del universo el pegujal cálido, pero limitado, que sirve de estadio al despliegue de nuestros sueños o nuestras rutinas. Como el poeta decía: "en el mundo hay más", aunque casi siempre tendamos a ignorar su riqueza y sus dimensiones. Toda mentalidad de campanario, estrecha y aldeana, reduce el campo de nuestra visión y nos priva del conocimiento y la estimación de las numerosas parcelas en que Dios fragmentó

el reino del hombre. Quienquiera que desee tener de él una idea cabal y de su obra, su perfil y su condición un concepto exacto ha de despojarse de anteojeras deformadoras para encarar ágilmente, animosamente, amorosamente, la irisada gama en que cobra variedad y esplendor el hecho humano.

Sólo cuando los educadores seamos capaces de cumplir en nosotros tales exigencias, haciéndolas realidad después en el alma de nuestros discípulos, desde la escuela a la Universidad, estaremos



en condiciones de emprender la fase positiva en orden a la mutua estimación entre los valores culturales de Oriente y Occidente.

El que sabe escuchar hace callar a su propio pensamiento y a sus propios sentimientos. Comprende, no solamente lo que dice su interlocutor, sino que capta también lo que éste acaso no sabe expresar y descubre las razones profundas que motivan una intervención o un silencio. Lee entre líneas. Conociendo la psicología del lenguaje, sigue las asociaciones de ideas, interpreta las insinuaciones, adivina los sobrentendidos, y así comprende a aquellos con los que trata. Escuchar no es sólo dejar hablar: es también saber animar con un gesto o con una palabra; expresar su aprobación en el momento oportuno, plantear preguntas inteligentes, esperar la respuesta con sincero interés, relacionar una idea enunciada con otra. Todo esto forma parte del arte del "leader".

(HENRI JOHANNOT: *L'individu et le groupe*, pág. 57.)